Las 12 lunas en la Carta Natal

Las 12 lunas se han transformado dentro del evidente marco de relaciones de dominación, en 12 mecanismos de ocultación de las verdaderas necesidades que muestran nuestra naturaleza más vital y talentosa.

Luna en Aries: mamá tiene un deseo tan grande que el propio es difícil de ver, ocultado tras una aparente personalidad valiente y activa. La personalidad es una defensa continua por miedo a ser invadido, primero por mamá, y posteriormente por todo el mundo. Hacer un proceso de detección del propio sentir más allá de la reactividad y des-vinculado de la defensa continua con un mundo que subjetivamente (u objetivamente) es agresivo.

Luna en Tauro: mamá necesita un tipo de apego que es demasiado para el niño que he sido. Al no valorar mi libertad personal, mi madre contribuye a un sistema de defensa que no me permite ir a espacios más libres o con más espacio en el vínculo. El proceso tiene que ver con detectar y satisfacer mis propias necesidades básicas, entre las que están ponerle límites y condiciones propias a mi realidad.

Luna en Géminis: mamá es incapaz de vivir el mundo emocional y la calidez del contacto con el niño en la primera infancia, entonces lo llena de explicaciones lógicas lo que no permiten al niño habitar con naturalidad su mundo emocional y subjetivo. Permitirse las emociones "no lógicas" es parte del proceso. Y acompañar con esa "mente inquieta" las

emociones naturales con las que se habrá de familiarizar, aprendiendo a guiarlas más allá de la lógica.

Luna en Cáncer: está valorizada la pertenencia, lo que no le permite al niño la emergencia de la "propia singularidad". Esto lleva una gran cantidad de energía (como todas las lunas en agua), lo que hace que puede que tenga que pasar por la rabia como medio de florecimiento personal. Los dones afectivos de esta luna llegan realmente, cuando puedo primero darme amor a mi mismo y permitirme ser yo mismo en el vínculo.

Luna en Leo: puede que aparentemente mamá me este dando mucho amor y atención, incluso que sea la hija/o preferida/o, pero esto genera una falsa personalidad. Mamá no me está viendo realmente, entonces voy buscando esta aprobación continuamente. Ser sincero con uno mismo y permitirse ver la indefensión que está por debajo del mecanismo, puede aportar luz y sentido. La compulsión por el reconocimiento constante

se acaba cuando puedo ver que es la "subjetividad de la infancia" la que lidera mi vida desde la sombra.

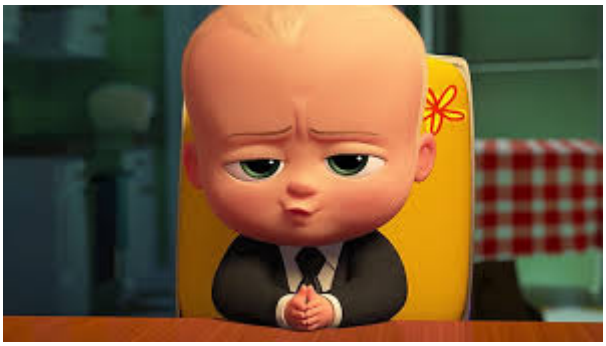
Luna en Virgo: el ritmo, orden y necesidad de adaptación que requería mamá, hizo que no pudiera ver el propio. Los sistemas, la acupuntura, los circuitos, la medicina holística, atraen mucho a este tipo de personalidad. Y el talento para contener el "orden cósmico" se encuentra cuando me permito mi propio ritmo, ciclos propios y un sentido del orden independiente de la mirada de los otros. Satisfacer la propia necesidad de higiene, ritos y contacto lógico con la vida, me conecta con la experiencia de Dios.

Luna en Libra: lo que mamá valora es la armonía, las buenas costumbres y las formas. En el parque me hace prestar mis más preciados juguetes a desconocidos a lo que respondo con diplomacia y sin consciencia de mi instinto de preservación. Es importante el trabajo de recuperar las emociones y el instinto dormido, ya que lo que creo que es que el otro necesita muchas veces no es tal. Puede generar que yo en vez de participar activamente en el vínculo me "rinda" pasivamente a sus deseos. Tiene que aprender que deseo es compartido.

Luna en Escorpio: mamá es intensa y demandante, lo que genera una sensación en el niño que el amor engulle mi personalidad. Se me pide de manera solapada y no puedo decir que no. Entonces los recursos de gestión emocional que puede uno desarrollar de adulto son los que impliquen la verbalización de las propias necesidades y de las demandas de los otros, los límites a la invasión en ambas direcciones y la apropiación del propio deseo.

Luna en Sagitario: lo que mamá valoraba era la tendencia a ver lo positivo, a costa de eliminar parte de la información de la realidad. Entonces, la parte oscura de la vida es difícil de percibir y procesar, generándose un mecanismo de defensa de “negación” para no enfrentar parte de las emociones. Encontrarle un “sentido de vida”, el hiper-positivismo, el rechazo de la realidad con sus límites son algunas de las variantes. Antes de habitar y permitirse el ritmo lento y natural del mundo interno y propio (que todos sin importar el la luna que seamos, hemos de vivir) se pone la atención en la suerte y las ideas.

Luna en Capricornio: la mamá es una estatua fría que no brinda el apoyo emocional suficiente. Por lo que el niño o niña se adentra a los terrenos de la madurez sin haber realizado la gestión de sus berrinches, y el conocimiento y satisfacción de los deseos y necesidades emocionales. El mecanismo de defensa es el trabajo compulsivo que oculta una carencia afectiva. Y la identificación con esto hace que quede pendiente el proceso básico de interés por el propio interior que ha de ser retomado para poder seguir. Aceptar la propia suerte de manera sincera y realizar la gestión emocional que se hace solamente una vez concientizado el mundo subjetivo.



Luna en Acuario: la capacidad de libertad de esta personas es inusitada. Una mamá libre y espontánea que propone cambios continuos y sorpresivos. De adulto puede dar una persona con una capacidad de sentirse como en casa en cualquier sitio, que puede diversificar el “nido maternal” esperado pero no encontrado, en diferentes personas, casas y familiar que den esta seguridad básica que cualquier niño necesita.

Luna en Piscis: la capacidad de amar y fantasear, de conectar con la disolución a través del estados místicos y simbióticos en estos nativos es muy grande. Todos estos dones psíquicos de empatía y amor; se descubren si atravesamos los mecanismos de huida de la realidad, de disolución en el otro para evitar definirse. Estos mecanismos se activaron a partir que un dolor emocional muy concreto de la infancia fue difícil de ser integrado, entonces el niño o niña interno se refugió en la fantasía como mecanismo de defensa para no sentir soledad y la indefensión. La clave para ellos es observar la realidad con todas sus aristas, sus obstáculos y dificultades sin dejar de amarlos.